

de niños que juegan a cualquier cosa. El plan de estudios de este año es modificado en el siguiente; se acumulan hoy asignaturas, mañana se quitan y pasado se restablecen; y en el lujo de erudición de que quiere hacerse alarde, se llega hasta el extremo de dar a ciertas materias de enseñanza nombres originales que ni los mismos maestros entienden. Se llegó a proscribir completamente el cultivo de la memoria---por innecesario, al decir de nuestros innovadores---y poco después ya se creyó que esa facultad sí podía servir para algo. Se prohibió terminantemente la obra de texto en manos del alumno y muy luego se dispuso lo contrario. La escuela---dicen ellos---no es para instruir, es para educar, es para formar el carácter del niño, es para estimular todas sus facultades y formar el día de mañana al buen ciudadano. Pero yo pregunto ¿es posible conseguir todo esto en un hombre a quien no se le ha enseñado nada? ¿Es que los jóvenes de antes a quienes sí se enseñó todo lo que se pudo, dejaron por eso de recibir alguna educación o no llegaron a ser hombres conscientes de sus deberes? ¿Es que se ha descubierto acaso que constituye un mal el que el hombre aprenda lo más útil para luchar en la vida? Si la misión de la escuela no es enseñar, no me explico el objeto de ella. Yo pregunto al señor Brenes Mesén si alguna vez le ha pesado el caudal de conocimientos con que salió del Liceo de Costa Rica.

La escuela y el colegio se han convertido hoy en centros de distracción, en un verdadero pasatiempo, en objetos de lujo. Se piensa en fiestas, se piensa en veladas, se organizan paseos, se dan bailes, se inventan días festivos escolares con pretexto de cualquier cosa ¹ y con todo ello no se consigue más que estos males: hacer perder el tiempo a los niños y sacrificar a los padres de familia.

Como el famoso abogado en el proceso Dreyfus, el público que se preocupa por la suerte actual y futura de nuestras escuelas, puede lanzar contra Brenes Mesén el

¹ El año pasado un maestro de San José, no hallando qué celebrar, dió una fiesta en honor de Beethoven.

célebre *J'accuse*, pues es él y sólo él el responsable de nuestra situación.

II

Tengo relaciones de alguna intimidad con los principales elementos que hoy se ocupan en la enseñanza y con otras personas que entienden del asunto y que por una u otra circunstancia se han alejado del magisterio. Hablo con ellas, cambiamos impresiones y llegamos siempre a esta conclusión: estamos en presencia del desastre de nuestra enseñanza. En la intimidad se ve la honradez de profesores y maestros: palpita en ellos un sentimiento de patriotismo, pero en su condición de servidores del Estado tienen que seguir la corriente —aunque esto repugne a su conciencia— porque se cierne sobre ellos en la menor protesta —por noble que sea— la amenaza de una destitución. Asistimos, pues, a una verdadera infamia social; es una tiranía que arrolla sin piedad alguna el porvenir de nuestra juventud. ¿Es posible —digo yo— que en Costa Rica viva en un error todo el elemento de valer; que estén equivocados todos aquellos hombres que por su experiencia, su saber y su amor a la juventud son los encargados de dirigir nuestra enseñanza, y que sólo Brenes Mesén esté en lo cierto? Suponerlo así sería un contrasentido. Yo haría reunir al Dr. Ferraz, Elías Jiménez, Carlos Gagini, Miguel Obregón, Napoleón Quesada, Fidel Tristán, Manuel Muñoz, Rafael Meoño, Federico Quesada, Juan Dávila, Elías Leiva, Félix Noriega, Alberto M. Brenes, Ramiro Aguilar, Angel Orozco, Antonio del Barco, María J. Cordero, Clodomiro Picado, Luis A. Silva, y otros muchos elementos —abanderados de nuestra enseñanza pública— y con la promesa de una amplia libertad en el sentir y en el pensar, les haría esta pregunta: ¿La actual organización de nuestras escuelas y colegios en punto a programas, plan de estudios, extensión, número y naturaleza de asignaturas, sistemas disciplinarios y orientación manifiesta, encarna los ideales del pueblo de Costa Rica? ¿Lo que hay establecido es lo que este país necesita, quiere y puede pretender? Yo aseguro que la contestación sería negativa en absoluto.